

y hollado impunemente las antiguas instituciones y las antiguas prácticas; pero su reinado fué efímero [1], porque no representaban más que facciones. En vez de abarcar en su conjunto los deseos y los intereses de toda la Península itálica, favorecían exclusivamente á tal ó cual clase de la sociedad. Unos querían ante todo asegurar el bienestar de los proletarios de Roma ó la emancipación de los Italianos, ó la preponderancia de los caballeros; otros, los privilegios de la aristocracia. Todos fracasaron.

Para fundar un órden de cosas duradero, se necesitaba un hombre, que levantándose por encima de las pasiones vulgares, reuniese en sí las dotes esenciales y las ideas justas de cada uno de sus antecesores, y evitase sus defectos como sus yerros. A la grandeza de alma y al amor al pueblo que adornaban á ciertos tribunos, necesitábase unir el génio militar de los grandes generales y el profundo sentimiento del órden y de la jerarquía que caracterizaba al dictador.

El hombre capaz de tan alta misión vivía ya; pero acaso, á pesar de su nombre, hubiera quedado aún por largo tiempo desconocido, si el ojo penetrante de Sila no le hubiera descubierto en medio de la multitud y designádole á la atención pública con el sello de la persecución. Aquel hombre era César.

[1] "No puede negarse que Sila tenía entonces todo el poder de un rey á pesar de que restableció la República." (Ciceron, *Oracion sobre la respuesta de los arúspices*, xxv.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE JULIO CESAR.

CAPITULO PRIMERO.

(654-684.)

I. Por los tiempos en que Mario, con sus victorias sobre los Cimbro y los Teutones, libertaba á Italia de una formidable invasión, nacía en Roma el que debía con el tiempo, domando nuevamente á los Galos y á los Germanos, aplazar por algunos siglos la irrupción de los Bárbaros, dar á los pueblos oprimidos la conciencia de sus derechos, asegurar á la civilización romana su duración, y legar á los futuros gefes de las naciones su nombre como emblema consagrado al poder.

Cayo Julio César, nació en Roma el 4 de los idus de quintilis [12 de Julio.] 654 (1) y en honor suyo, el mes de quintilis llamado *Julius*, lleva hace mil novecientos años el nombre del grande hombre

(1) El célebre autor alemán Mommsen (*Historia romana*, III, 15.) no admite la fecha de 654, y propone, aunque con ciertas salvedades, la de 652, por la razón de que desde Sila, la edad requerida para las grandes magistraturas era la de treinta y siete años para la edilidad, cuarenta para la pretura, cuarenta y tres para el consulado, y como César había sido edil curul en 659, pretor en 692 y cónsul en 695, claro es que si hubiera nacido en 654, habría ejercido cada una de estas magistraturas dos años ántes de la edad legal.

Esta objeción, sin duda bastante grave, desaparece á nuestros ojos ante otros testimonios históricos; sabido es además que en Roma no se observaba la ley en tratándose de hombres eminentes. Lúculo fué elevado á la primera magistratura ántes de la edad exigida, y Pompeyo era cónsul á los treinta y cuatro años (Apiano, *Guerras civiles*, I, xiv).—En estos términos se expresa Tácito hablando sobre el particular: "Entre nuestros mayores esta magistratura (la cuestura) era el premio del solo mérito, porque en-

HISTORIA DE JULIO CESAR. —28

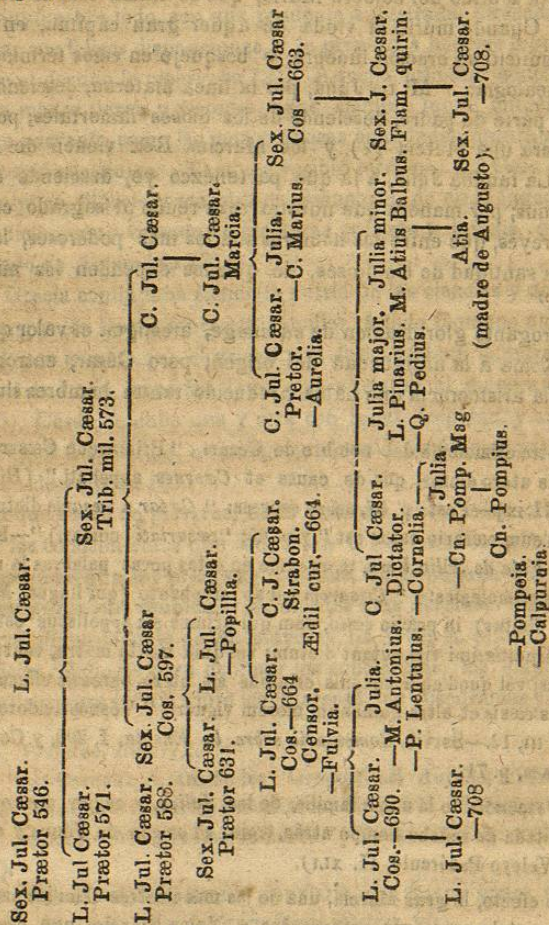
Era hijo de Julio César (1), pretor, que murió de repente en Pisa hácia el 670, y de Aurelia, de una ilustre familia plebeya.

tónces todo ciudadano con talento tenia derecho de aspirar á los honores y aun se paraba la atencion tan poco en la edad que una estremada juventud no e scluia ni del consulado ni de la dictadura." (Anales, XI, xxii).—En todo caso, si se admitiese la opinion de Mommsen, habria que trasladar el nacimiento de César, no al 652, sino al 651. En efecto, si hubiera nacido en el mes de Julio de 652, no podia tener cuarenta y tres años hasta el mismo mes de 695, y como el nombramiento de los cónsules precedia seis meses á su entrada en ejercicio, en Julio de 694 es cuando hubiera llegado á la edad legal, lo cual trasladaria al 651 la fecha de su nacimiento; pero Plutarco, (César, LXIX), Suetonio (César, LXXXVIII), y Apiano (Guerras, civiles, II, cxlix), concuerdan en decir que César tenia cincuenta y seis años cuando fué asesinado el 15 de Marzo de 710, lo cual fija su nacimiento en el año 654.—Por otra parte, al decir de Velejo Patérculo (II, xliii) César recién salido de la infancia fué designado flamin de Júpiter por Mario y Cina, ahora bien, en Roma, la infancia concluia á los catorce años próximamente y siendo el consulado de Mario y de Cina del 668, César, segun nuestro cálculo, habria entrado entónces con efecto en los catorce años. El mismo autor añade que tendria unos diez y ocho cuando en 672 se alejó de Roma huyendo de las proscripciones de Sila; nueva razon para atenerse á la fecha ántes citada.

César hizo sus primeras armas en Asia en la toma de Mitilene, en 674 (Tito-Livio, Epítome, LXXXIX), lo que da veinte años por data de su entrada en el servicio. Segun Salustio, [Catilina, xliix], cuando César fué nombrado sumo pontífice en competencia con Catulo, era casi adolescente [adolescentulus], y Dion-Casio lo dice próximamente en los mismos términos. Sin duda se espresan así á causa de la gran desproporcion de edad entre los dos candidatos: la espresion de estos autores, aunque impropia, conviene sin embargo mejor á nuestro sistema, que atribuye treinta y siete años á César, al paso que el otro le da treinta y nueve. Tácito igualmente, hablando de la acusacion contra Dolabela, tiende mas bien á rejuvenecer á César que á quitarle años.

[1] La familia de los *Julii* era muy antigua, y se encuentran personajes de ese apellido desde el siglo III de Roma. El primero de quien hace mencion la historia es C. Julio Julo, cónsul en 265. Otros cónsules hubo de la misma familia, en 272, 281, en 307, 324; tribunos consulares en 330, 351, 362, 367, y un dictador, C. Julio Julo, en 402, pero su filiacion es poco conocida. La genealogía de César no empieza en línea directa sino á contar de Sexto Julio César, pretor en 546. De la *Historia de Roma por familias*, del

Por sus antepasados como por sus alianzas, César habia heredado sábio profesor W. Drumann (t. III, p. 120, Königsberg, 1837), tomamos la genealogía de la familia de los Julios, con una sola variante que se verá en la pág. 225.



La opinion mas acreditada entre los antiguos, sobre el origen del nombre de César, es que Julio mató á un elefante en un combate: en lengua púnica *casar* significa elefante. Las medallas de César, sumo pontífice, confirman esta hipótesis: en el reverso se ve á un elefante pisoteando á una serpiente, (Cohen, *Medallas consulares*, lám. XX, 10). Sabido es que algunos símbolos de las medallas romanas son unas especies de armas parlantes.

el doble prestigio que dan un origen antiguo y una reciente ilustración.

Por una parte, pretendía descender de Anquises y de Vénus (1); por otra, era sobrino del célebre Mario, que se había casado con su tía Julia. Cuando murió la viuda de aquel gran capitán, en 686, César pronunció su oración fúnebre, y bosquejó en estos términos su propia genealogía: "Mi tía Julia, por la línea materna, desciende de reyes; por parte de padre, desciende de los dioses inmortales; porque su madre era una Marcia (2), y los Marcus Rex vienen de Anco Marcio. La familia Julia, á la que pertenezco yo, desciende de la misma Vénus; por manera que nuestra casa reúne al sagrado carácter de los reyes, que entre los hombres son los más poderosos, la reverenciada santidad de los dioses, de quienes dependen los mismos reyes (3)."

Esta arrogante glorificación de su linaje, atestigua el valor que se daba en Roma á la antigüedad del origen; pero César, entroncado con aquella aristocracia que había producido tantos hombres ilustres

Plinio da otra etimología del nombre de César: "Primusque Cæsarum á cæso matris utero dictus, qua de causa et Cæsnes appellati" [*Historia natural.* VII, IX].—Festo p. 57, así se espresa: "Cæsar a cæsarie dictus est: qui scilicet cum cæsarie natus est" y p. 45: "cæsariati [comati]."—En fin, Spartiano. *Vida de Helio Vero*, II, resume en estas pocas palabras la mayor parte de las etimologías: "Cæsarem vel ab elephanto (qui lingua Mauro-rum cæsar dicitur) in prælio cæso, eum qui primus sic appellatus est, doctissimi et eruditissimi viri putant dictum; vel quia morta matre, ventre cæso sit natus; vel quod cum magnis crinibus sit utero parentis effusus; vel quod oculis cæsis et ultra humanum morem vigerit." Véanse Isidoro, *Origenes*, IX, III, 12.—Servio, *Comentario sobre la Eneida*, I, 290, y Constantino Manases, p. 71.

(1) "Descendencia de la noble familia de los Julios, y según una opinión muy acreditada de mucho tiempo atrás, traía su origen de Vénus y de Anquises." (Velejo Patérculo, II, XLII).

(2) En efecto, la gens Marcia, una de las más ilustres familias patricias de Roma, contaba entre sus antepasados á Numa Marcio, que casó con Pompilia, hija de Numa Pompilio, de la cual tuvo á Anco Marcio, que fué rey de Roma, muerto Tulo Hostilio.—Plutarco, *Coriolano*, I: Numa, xxvi.

(3) Suetonio *César*, vi. Este pasaje tal cual se traduce generalmente es ininteligible, porque los traductores han espresado la palabra *Martii Reges* por *los reyes Martius*, en vez de la familia de los Marcus Rex.

é impaciente por seguir sus huellas, probó desde su primera edad, que la nobleza impone grandes deberes, en vez de imitar á los que con su conducta hacían creer que dispensa de ellos.

Aurelia, mujer de levantado carácter y de costumbres severas (1), contribuyó sobre todo, con una prudente é ilustrada dirección, á desarrollar sus felices disposiciones, y le preparó á hacerse digno del papel que el destino le reservaba (2). Aquella primera educación que da una madre tierna y virtuosa, tiene siempre tanta influencia sobre nuestro porvenir, como las más preciosas cualidades naturales, y César recogió sus frutos. También recibió lecciones del Galo M. Antonio Gniphon, filósofo y maestro de elocuencia, de claro ingenio y vasta erudición, muy versado en las letras griegas y latinas, que había cultivado en Alejandría (3).

La Grecia continuaba siendo la patria de las ciencias y de las artes, y la lengua de Demóstenes era familiar á todo Romano algo instruido (4), por manera que el griego y el latín podían llamarse las dos lenguas de Italia, como las llamó más adelante el emperador Claudio (5), César hablaba una y otra con igual facilidad, y al sucumbir bajo el puñal de Bruto, en griego pronunció las últimas palabras que salieron de su boca (6).

Aunque ávido de placeres, nada perdonó, dice Suetonio, para adquirir los conocimientos que conducían á los honores públicos, y sabido es que según las prácticas romanas, no se llegaba á las primeras magistraturas sino reuniendo los méritos más diversos. La juventud patricia, digna todavía de sus mayores, no vivía en el ocio; solicitaba los oficios religiosos para dominar las conciencias, los empleos administrativos para influir sobre los intereses, las discusiones y los discursos.

(1) Plutarco, *César*, x.

(2) "Así Cornelia, madre de los Gracos; así Aurelia, madre de César; así Acia, madre de Augusto, presidieron, dicen, á la educación de sus hijos, de los cuales hicieron grandes hombres." Tácito, *Diálogo de los oradores*, xxvii).

(3) *Ingenii magni, memoriae singularis, nec minus græce quam latine doctus.*—Suetonio, *sobre los gramáticos ilustres*, vii.

(4) "A sermone græco puerum incipere malo."—Quintiliano, *Institución oratoria*, I, I.

(5) Claudio, dirigiéndose á un extranjero que hablaba griego y latín, le dijo: "Pues que posees nuestras dos lenguas."—Suetonio, *Claudio*, xlii.

[6] *Kai én Tezrov!*—Suetonio, *César*, Lxxxii.

sos públicos para captarse los ánimos por medio de la elocuencia, y en fin, los trabajos militares para herir las imaginaciones con el brillo de la gloria. Sediento de distinguirse entre todos, César no se había limitado al estudio de las letras, antes había compuesto desde su temprana juventud, obras entre las cuales se citan las *Alabanzas de Hércules*, una tragedia de *Edipo*, una *Colección de voces escogidas* (1) y un libro sobre la *Adivinación* (2). Es fama que aquellas obras estaban escritas en un esilo tan puro y correcto, que le valieron la reputación de escritor eminente, *gravis auctor lingue latine* (3) a Ménois feliz fué en el arte de la poesía, al decir de Tácito (4); quedarnos, sin embargo, unos pocos versos suyos dirigidos á la memoria de Terencio, que no carecen de elegancia (5).

La educación, pues, había hecho de César un hombre distinguido, antes de que llegase á ser un grande hombre. Unia á la bondad del corazón una alta inteligencia, á un invencible valor (6), una elocuencia arrebatadora (7), una gran memoria (8) y una generosidad sin

[1] Suetonio, *César*, LV I.

[2] "Muy jóven todavía parece que se aficionó al género de elocuencia apéptado por Strabon César, y aun hizo entrar palabra por palabra en su *Adivinación*, varios pasajes del discurso de aquel orador en favor de los Sardienses."—Suetonio, *César*, LV.

[3] Aulo-Gelio, IV, XVI.

[4] Porque César y Bruto también han hecho versos y los han colocado en las bibliotecas públicas; poetas tan flojos como Ciceron, pero mas afortunados que él, porque ménos personas supieron que los componían.—Tácito, *Diálogo de los oradores*, XXI.

[5] Tu quoque tu in summis, o dimidiati Menander,
Poneris, et merito, puri sermonis amator.
Lenibus atque utinam scriptis adjuncta foret vis.
Comica ut æquato virtus polleret honore
Cum Græcis; neque in hac despectus parte jaceres!
Unum hoc maceror et doleo tibi deesse, Terenti.

Suetonio, *Vida de Terencio*, III, v.

[6] "Liberal hasta la profusión y de un valer sobrehumano y superior á cuanto la imaginación puede figurarse."—Veleyo Patérculo, II, XLI.

[7] Era sin contradicción el segundo orador de Roma.—Plutarco, *César*, III.

[8] "Nam cui Hortensio, Lucullove, vel Casari, tam parata unquam adfuit recordatio, quam tibi sacra mens tua loco momentoque, que jussuris, reddit omne depositum?" [Latino Pacato, *Panegyricus in Theodosium*, XVIII, 3].—Plinio, *Historia natural*, VII, XXV.

límites; en fin, poseía una cualidad muy rara, la moderación en la ira (1). "Su afabilidad, dice Plutarco, su cortesía, su amable trato, prendas que poseía en grado superior á sus años, le granjeaban el afecto del pueblo (2)."

Aquí encajan bien dos anécdotas de fecha posterior. Cuenta Plutarco que César durante sus campañas, sorprendido un día por un recio temporal, se refugió en una choza en donde había una sola pieza, demasiado chica para varias personas, y que se apresuró á ofrecérsela á Oppio, uno de sus oficiales que estaba enfermo, pasando él la noche á cielo raso, con cuya ocasión dijo á los que lo acompañaban: "Conviene dejar á los grandes los puestos de honor, pero hay que ceder á los enfermos los que necesitan." En otra ocasión, como Valerio Leo, en cuya casa comía en Milan, le hubiese hecho servir un plato mal aderezado, los compañeros de César lo murmuraron sin rebozo; mas él les echó vivamente en cara aquella falta de consideración hácia su huésped, diciendo que eran dueños de no probar un manjar que les disgustaba, pero que quejarse de ello era una falta de urbanidad (3)."

Estos hechos, poco importantes en sí mismos, demuestran no obstante el buen corazón de César y esa delicadeza propia del hombre bien educado, que nunca olvida lo que debe á los demás y se debe á sí mismo.

A sus nobles prendas morales, desarrolladas por una brillante educación, se agregaban notables dotes físicas. Alto de cuerpo, airoso y bien proporcionado, la soltura de su porte imprimía á sus movimientos una gracia que le hacía distinguirse de los demás (4); tenía los ojos negros, la mirada penetrante, la tez de un color mate, la nariz recta y un tanto abultada. Su boca poqueña y regular, pero con labios algo gruesos, daba á la parte inferior de su rostro cierto aire de benevolencia, al paso que la anchura de su frente anunciaba un gran desarrollo de las facultades intelectuales. Tenía la cara llena, á lo

[1] Quamvis moderate soleret irasci, maluit tamen non posse.—Séneca, *Tratado de la cólera*, II, XXIII.

[2] Plutarco, *César*, IV.

[3] Plutarco, *César*, XIX.

[4] A una hermosa presencia que le distinguía de todos los demás ciudadanos, unia César un alma impetuosa y fuerte.—Veleyo Patérculo, II, XLI.

para estrechar un año después su alianza con el partido popular, casándose en 671, con Cornelia, hija de L. Cornelio Cina, antiguo colega de Mario y el representante de su causa. De aquel matrimonio nació el año siguiente Julia, que andando el tiempo fué la mujer de Pompeyo (1).

Con recelo vió Sila aquel jóven de quien ya se ocupaban las gentes, aunque no habia hecho nada todavía, unirse mas estrechamente con los que le eran contrarios, y quiso obligarle á repudiar á Cornelia; pero le encontró inflexible. Cuando todo cedía á su voluntad, cuando por orden suya, Pison se separaba de Annia, viuda de Cina (2), y Pompeyo despedía ignominiosamente á su mujer, hija de Antiscio, muerto por causa suya (3), para casarse con Emilia, hijastra del dictador, César sostenía su independencia á costa de su seguridad personal.

Constituido en sospechoso, vióse privado de su sacerdocio (4), del dote de su mujer, é incapacitado de heredar á su familia. Obligado á esconderse en las cercanías de Roma para huir de las persecuciones, mudaba de retiro todas las noches, aunque enfermo con calenturas; pero preso un día por una cuadrilla de asesinos pagados por Sila, sobornó á su gefe, Cornelio Fagita, dándole dos talentos (poco mas de dos mil duros) (5), y pudo así salvar su vida. Observemos de paso que, elevado al supremo poder, César encontró á aquel mismo Fagita, y le trató con indulgencia sin acordarse de lo pasado (6). Continuaba entretanto su vida errante por la Sabina, escitando un interes general con su valor, su constancia, su ilustre cuna y su antigua cualidad de flamin. No tardaron algunos personajes importan-

su verdadero sentido; así como de la voz *desponsata*, que significa *novia ó desposada*.—Plutarco dice que Cornelia fué la primera mujer de César, aunque supone que se casó con Pompeya en terceras nupcias.—Plutarco, *César*, v.

[1] Plutarco, *César*, v.

[2] Veleyo Patéculo, II, xli.

[3] “¡Qué indignidad introducir en su casa una mujer embarazada, aun en vida de su marido, y expulsar ignominiosa y cruelmente á Antiscia, cuyo padre acababa de perecer por el marido que la repudiaba!”—Plutarco, *Pompeyo*, viii.

[4] Suetonio, *César*, i.

[5] Plutarco, *César*, i.—Suetonio, *César*, lxxiv.

[6] Suetonio, *César*, lxxiv.

tes, tales como Aurelio Cotta, hermano de su madre, y Mamerco Lepido, aliado de su familia, en interceder por él (1), y aun las mismas vestales cuya sola intervencion bastaba para impedir toda violencia, pidieron en su favor (2). Vencido por tantos empeños, Sila cedió por fin, exclamando: “Sea, pues lo quereis, pero tened entendido que ese por quien me rogais, causará un día la perdicion del partido de los grandes, por el cual hemos peleado juntas, porque, creedme, hay en ese mancebo muchos Marios (3).”

Sila era adivino; muchos Marios se encontraban en efecto en César; Mario gran capitán, pero con mucho mas genio militar, Mario enemigo de la oligarquía, pero sin rencorosas pasiones y sin crueldad; Mario, en fin, no ya el hombre de una faccion, sino el hombre de su siglo.

III. No quiso César permanecer frio espectador del sanguinario reinado de Sila, y partió para el Asia, donde recibió la hospitalidad de Nicomedes, rey de Bitinia. Poco tiempo después, tomó parte en las hostilidades que continuaban contra Mitrídates. Era costumbre entre los jóvenes de las grandes familias que deseaban hacer su aprendizaje militar, seguir á un general al ejército, agregados á su persona y admitidos en su intimidad, bajo el nombre de *contubernales*. En este concepto acompañó César al pretor M. Minucio Termo (4), que le envió á la corte de Nicomedes, para reclamar su cooperacion en el asedio de Mitilene, ocupada por las tropas de Mitrídates. César logró el objeto de su mision, y, á su vuelta, contribuyó á la toma de la ciudad, donde, con ocasion de haber salvado la vida á un soldado romano, recibió de Termo una corona cívica (5).

[1] Suetonio, *César*, i.

[2] Las vestales disfrutaban grandes privilegios; si casualmente se encontraban con algun reo conducido al suplicio, al punto se le ponía en libertad [Plutarco, *Numa*, xiv]. Valerio Máximo [V iv, 6] refiere el hecho siguiente: “La vestal Claudia, viendo que un tribuno del pueblo se disponía á arrancar con violencia á su padre, Apio Claudio Pulcher, de su carro triunfal, se interpuso entre ellos en virtud del derecho que tenia de oponerse á las violencias.”—Ciceron [*Oracion en favor de Celio*, xiv] alude igualmente á esta anécdota célebre.

[3] Suetonio, *César*, i.

[4] Suetonio, *César*, ii.

[5] Suetonio, *César*, ii.—Plinio, XVI, iv.—Aulio-Gelio, V, vi.